

## ADVERTENCIA

SOBRE LA

### EPISTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL S. JUAN.

Uno de los principales designios, que tuvo el Apóstol S. Juan para escribir esta Carta, fué el refutar los errores de Ebion y de Cerinto, y las locuras de los Basilidianos. Aquellos negaban, que Jesucristo fuese verdadero Hijo de Dios; y estos negaban su humanidad. Por eso da principio á estas dos Cartas estableciendo la divinidad del Verbo, y asegurando la verdad de su encarnacion y de su nacimiento, vida, pasion y muerte. Tambien establece la necesidad de las buenas obras contra los Nicolaitas; y así uno de los puntos capitales, que aquí inculca, es el mandamiento del amor del prójimo, en el que se cifran todas las obras buenas del cristiano; y esto con el fin de combatir aquellos herejes y á los Simonitas, los cuales afirmaban, que bastaba la fe sin las obras para salvarse. El espíritu de este amado discípulo del Señor se hallaba tan penetrado de la obligacion de este precepto, que ninguna cosa recomendaba tanto, ni mas repetidas veces á sus discípulos. S. Jerónimo refiere<sup>1</sup>, que hallándose ya en su última vejez, no decía otra cosa en sus pláticas y discursos cotidianos, sino las siguientes palabras: *Hijos queridos, amaos unos á otros*; y que como cansados de oírseles repetir tantas veces, le reconviniesen diciendo, que porqué no les decía alguna cosa nueva, les dió esta respuesta, digna del discípulo amado de Jesucristo: *Hijos, esto es lo que el Señor nos manda; y si esto hacéis, no necesitamos de otra cosa*.

Aunque esta Carta carece de título en el principio, ha sido reconocida siempre como escrita por San Juan, y por canónica; porque el carácter de su estilo, las materias que en ella se tratan, la conformidad que tiene con su Evangelio, las mismas expresiones y repeticiones que le son muy familiares, descubren claramente cual es su verdadero autor. La mayor parte de los intérpretes creen, que la escribió á los Hebreos desde Oriente. S. Agustín y otros Padres antiguos la citan con el título de *Carta á los Parthos*. No se sabe, ni el tiempo, ni el lugar donde fué escrita. Algunos opinan, que fué escrita antes de la ruina de Jerusalén por el año sesenta y nueve de la era vulgar, y por consiguiente antes que su Evangelio. Otros se persuaden, que es muy posterior, y la ponen después de su regreso de la isla de Patmos después del año noventa. En algunos manuscritos griegos se lee su data en Éfeso, en donde vivió muchos años gobernando aquella Iglesia, y todas las otras del Asia. Pero estas notas, que se añadieron muy posteriormente al fin de las Cartas de los Apóstoles, no merecen ningún crédito, porque no hay ya quien ignore, que carecen de fundamento sólido. Se puede conjeturar, que la escribió en edad ya muy avanzada, porque da á los fieles el nombre ó título de *hijos suyos*.

<sup>1</sup> De Script. Eccl.





## EPÍSTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN JUAN.

### CAPÍTULO I.

Muestra el Apóstol la verdad y fruto del Evangelio, y los medios de tener sociedad con Dios, y con Jesucristo su Hijo, con cuya sangre se limpian los pecados de los hombres. Nadie está sin pecado.

1. Quod fuit ab initio, quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, et manus nostre contrectaverunt de Verbo vite:

2. Et vita manifestata est, et vidimus, et testamur, et annuntiamus vobis vitam eternam, quæ erat apud Patrem, et apparuit nobis:

3. Quod vidimus et audivimus, annuntiamus vobis, ut et vos societatem habeatis nobiscum, et societas nostra sit cum Patre, et cum Filio ejus Jesu Christo.

4. Et hæc scribimus vobis ut gaudentia, et gaudium vestrum sit plenum.

5. Et hæc est annuntiatio, quam audivimus ab eo, et annuntiamus vobis: Quoniam Deus lux est, et tenebre in eo non sunt ulla:

1. Lo que fué desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que miramos y palpamos nuestras manos del Verbo de la vida:

2. Y la vida fué manifestada, y la vimos, y damos de ella testimonio, y nosotros os anunciamos esta vida eterna, que era en el Padre, y nos apareció á nosotros:

3. Lo que vimos y oímos, eso os anunciamos, para que tengais tambien vosotros comunión con nosotros, y que nuestra comunión sea con el Padre, y con Jesucristo su Hijo:

4. Y estas cosas os escribimos para que os goceis, y vuestro gozo sea cumplido.

5. Y esta es la nueva, que oímos de él mismo, y que os anunciamos á vosotros: Que Dios es luz, y no hay en él ningunas tinieblas.

1 El Griego: <sup>1</sup> y, era.

2 El Verbo divino, que da el ser y la vida á todas las cosas; que es de toda eternidad, y que se ha hecho visible, y palpable por la encarnación. Venos en estas palabras declarada la eternidad del Verbo, y por consiguiente su divinidad, contra Marcion y Cerinto, que negaban, que Jesucristo hubiese sido antes, que Maria. Hallamos la encarnación del Verbo, que siendo invisible en su propia substancia, se hizo visible y palpable; lo que es odioso á los Iudáicos, y otros herejes, que sostaban, que Jesucristo habia tenido un cuerpo verdadero, sino fantástico. Tambien se nos propone la unidad de la persona en el mismo Verbo encarnando, porque aquel mismo que era desde el principio, esto es, eternamente en el Padre, fué despues visto, oído, y palpado por los hombres. Luc. xiv, 29. Este Verbo es principio, y fuente de la vida eterna, la que da, y comunica á todos los que creen en él, y son felices.

3 La religion cristiana establecida por la predicación de los Apóstoles, es una santa sociedad, que une á los hombres con Jesucristo, y con Dios por Jesucristo, y á uno con otros en Jesucristo por medio de la caridad fraternal.

4 De esta santa unión, á la qual Dios misericordiosamente os ha llamado.

5 Joan. viii, 12. Dios es la luz en sí mismo; esto es, la sabiduría, la verdad, la santidad, la justicia: es tam-



6. Si dixerimus quoniam societatem habemus cum eo, et in tenebris ambulamus, mentimur, et veritatem non facimus.

7. Si autem in luce ambulamus, sicut et ipse est in luce, societatem habemus ad invicem, et sanguis Jesu Christi, Filii ejus, emundat nos ab omni peccato.

8. Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est.

9. Si confiteamur peccata nostra: fidelis est, et justus, ut remittat nobis peccata nostra, et emundet nos ab omni iniquitate.

10. Si dixerimus quoniam non peccavimus: mendacem facimus eum, et verbum ejus non est in nobis.

6. Si dijéremos, que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas<sup>1</sup>, mentimos, y no hacemos verdad.

7. Mas si andamos en luz<sup>2</sup>, como él está también en luz, tenemos comunión los unos con los otros<sup>3</sup>, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado<sup>4</sup>.

8. Si dijéremos, que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos<sup>5</sup>, y no hay verdad en nosotros.

9. Si confesáremos nuestros pecados: fiel es y justo, para perdonar nuestros pecados, y limpiarlos de toda maldad<sup>6</sup>.

10. Si dijéremos, que no hemos pecado: lo hacemos á él mentiroso<sup>7</sup>, y su palabra no está en nosotros.

## CAPÍTULO II.

Nos exhorta á no pecar, y á acogerlos á Jesucristo, cuando hubiéremos pecado. Nos encarga la observancia de los preceptos, y la caridad de unos con otros. Consuela á todos, y procura apartarlos del amor del mundo. Últimamente les amonesta, que se guarden de los herejes, á quienes llama Anticristos.

1. Filii mei, hinc scribo vobis, ut non peccetis. Sed et si quis peccaverit, advocatum

1. Hijos míos, esto os escribo para que no pequeis<sup>1</sup>. Mas si alguno pecare, tenemos por

bien la luz por respecto á nosotros; quiere decir, el principio, la regla, y el modelo de la sabiduría, verdad, santidad, y justicia, que hay en nosotros, y el nos comunica.

2 Si vivimos en el error, y en el pecado, que destruye la vida del alma.

3 El es luz substancial y divina, la misma luz, que ilustra, y alienta á los justos.

4 Esto parece que explican las palabras del Griego: *sanctificatus fuerit per sanguinem*, todos participamos de su gracia, como miembros de un mismo cuerpo. Por las cuales me ha parecido deber explicar el sentido de la Valgata. Otros lo interpretan, tenemos sociedad recíproca con él.

5 Por medio del bautismo, de la penitencia y de la caridad. *Hebreos*. ix, 14. 1 *Petrus* i, 10.

6 Porque el justo cae siete veces, ó muchas veces en el día; y no hay hombre limpio sobre la tierra, ni aun el niño de un solo día. Y así, el que afirma, que está limpio y puro de todo pecado, lo cae de presunción; y por consiguiente peca en esto mismo, que condesciende á afirmar de sí. Cuando hablamos de pecados y faltas, que son frecuentes aun en los mismos justos, se entienden ligeros ó veniales. *Jacobi*. iii, 2. S. Agustín dice, que á excepción de la Virgen Santa María, de la cual por honor del Señor no quiere hablar ni una sola palabra, cuando se trata de pecado, exceptuada esta, dice el santo doctor, si á todos los hombres santos, y á todas las mujeres santas, que ha habido, se les hubiera podido preguntar en el tiempo de su vida, si caían sin pecado por grande y elevada, que fuese su santidad, hubieran todas, y todos respondido con estas palabras de S. Juan: *Si dijéremos, que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos*, etc. *III Reg. vii*, 46. *El Paralip.* vi, 26. *Isai.* lxxv, 6. *Psalm.* i, 6. *Rom.* vii, 22. *Proverb.* xx, 9. *Ecles.* vii, 21. *Concil. Níchei.* *Can.* xl. *Concil. Trident.* *Sess.* vii, *Can.* xxiii.

7 *Psalm.* xxxi, 5; cxxiv, 14. *Ezech.* xviii, 21, 22. *Isai.* i, 18. Si nos reconocemos pecadores, y poniendo nuestra esperanza en una confesión humilde y sincera, aborrecemos el pecado, y amamos á Dios; fiel es el Señor, y como no lo tiene prometido, nos limpiaré de todas nuestras maldades. Para esto es necesario, dice S. Agustín, comenzar confesando nuestros pecados, para después amar al que solo nos los puede perdonar. Si tú no le previenes, condenará lo que hallare en ti contrario á su ley. Mas si quieres, que no lo condene, procura cuando antes condenarlo en ti mismo; y reconoce prontamente lo falta, si quieres conseguir que te se perdone.

8 Porque como hemos notado, dice todo lo contrario en su Escritura. *Psalm.* cxv, 11. *Nam* iii, 4. Y así no seguimos su doctrina, ni creamos ser su Evangelio la regla de nuestras acciones.

9 Preocupa con el mayor esmero no caer en pecado, y sobre todo en aquel, que os priva de la gracia de Dios. Mas si por vuestra desgracia, y por efecto de la humana fragilidad cayere alguno en pecado, no desmaye, vuelva luego sobre sí, desistiendo, confesando, y después preséntese con confianza al Juez soberano de los hombres sin temor de ser condenado, puesto que tiene por allegado á Jesucristo, que por excelencia es el justo, el santo, el inocente, y que por su justicia ha borrado todos los pecados. Si los que tienen que defender una causa, están seguros de ganarla, cuando un abogado tal y elocuente la defiende, ¿perderíamos nosotros la nuestra, habiéndonos encargado de ella el Verbo de Dios? San Agustín.

habemus apud Patrem, Jesum Christum justum:

2. Et ipse est propitiatio pro peccatis nostris: non pro nostris tantum, sed etiam pro totius mundi.

3. Et in hoc scimus quoniam cognovimus eum, si mandata ejus observemus.

4. Qui dicit se nosse eum, et mandata ejus non custodit, mendax est, et in hoc veritas non est.

5. Qui autem servat verbum ejus, verè in hoc charitas Dei perfecta est: et in hoc scimus quoniam in ipso sumus.

6. Qui dicit se in ipso manere, debet, sicut ille ambulavit, et ipse ambulare.

7. Charissimi, non mandatum novum scribo vobis, sed mandatum vetus, quod habuistis ab initio: Mandatum vetus est verbum, quod audistis.

8. Iterum mandatum novum scribo vobis, quod verum est et in ipso, et in vobis: quia tenebras transierunt, et verum lumen jam lucet.

9. Qui dicit se in luce esse, et fratrem suum odit, in tenebris est usque adhuc.

10. Qui diligit fratrem suum, in lumine manet, et scandalum in eo non est.

11. Qui autem odit fratrem suum, in tenebris est, et in tenebris ambulat, et nescit quò est: quia tenebras obtinuerunt oculos ejus.

12. Scribo vobis, filii, quoniam remittuntur vobis peccata propter nomen ejus.

abogado<sup>1</sup> con el Padre, á Jesucristo el justo:

2. Y él es propiciación por nuestros pecados: y no tan solo por los nuestros, mas también por los de todo el mundo<sup>2</sup>.

3. Y en esto sabemos que lo hemos conocido<sup>3</sup>, si guardamos sus mandamientos.

4. El que dice, que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y no hay verdad en él.

5. Mas el que guarda su palabra<sup>4</sup>, la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él<sup>5</sup>: y por esto sabemos, que estamos en él.

6. El que dice, que está en él, este debe andar como él anduvo<sup>6</sup>.

7. Carísimos<sup>7</sup>, no os escribo mandamiento nuevo, sino mandamiento antiguo, que habéis tenido desde el principio<sup>8</sup>: El mandamiento antiguo es la palabra, que habéis oído<sup>9</sup>.

8. Mas otra vez os escribo un mandamiento nuevo<sup>10</sup>, lo que es verdadero en él mismo, y en vosotros: porque las tinieblas ya pasaron, y la verdadera luz ya luce.

9. El que dice, que está en luz, y aborrece á su hermano, en tinieblas está hasta ahora.

10. El que ama á su hermano, en luz mora, y no hay escándalo en él.

11. Mas el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe adonde va: porque las tinieblas cegaron sus ojos.

12. Os escribo á vosotros, hijos<sup>11</sup>, porque os son perdonados vuestros pecados por su nombre.

1 Ms. *Notemur amicos.*

2 *Hebreos*. x, 14. La sangre del Justo derramada á favor de los injustos fué de un privilegio tan grande, y de un precio tan sobresaliente, que á toda la multitud de los esclavos creyese en su Redentor, se librarian todos de las lizas del tirano, que es el demonio. S. Agustín.

3 Aquí el verbo *conocer* no explica un conocimiento estéril y especulativo, sino efectivo, y acompañado del amor de Dios y del prójimo. Lo cual declara excelentemente S. Agustín por estas palabras: *No se engañe nuestra alma juzgando, que ha conocido á Dios, si lo confiesa con fe muerta, y sin buenas obras.*

4 Sus mandamientos: su santa ley.

5 Da á entender con esto, que ama á Dios; porque esta es la señal por donde hemos de conocer, si estamos, ó no unidos con él en perfecta caridad.

6 Debo vivir como Jesucristo vivió siguiendo sus admirables ejemplos.

7 El Griego: *ἀγαπᾶτε, hermanos.*

8 El primer mandamiento de la ley de Dios, y el primero que aprendiésteis cuando fuisteis llamados á la verdadera fe.

9 El Griego: *ἐν ἀρχῇ, desde el principio.* En la subsecuente de la palabra, ó doctrina, que os ha sido predicada.

10 Nuevo, porque forma el carácter propio de la nueva alianza. Nuevo, por respecto á Jesucristo, que se sacrificó á sí mismo por amor de sus hermanos, y lo elevó á una nueva perfección diódona el ejemplo, para que en caso necesario sacrificásemos también nuestra propia vida por nuestros hermanos. Nuevo, por lo que mira á nosotros, que hemos recibido el espíritu, y la gracia de la ley nueva, para cumplir los celos de la caridad. Algunos traducen *en ipso*, en sí mismo, refiriéndolo á *mandatum*; y los mas lo entienden en el mismo Cristo, que quiere decir nuevo respecto de Cristo, y de vosotros. El *iterum* lleva la expresión de correctivo, como si dijera: *sin embargo.*

11 En esto, y en los demás versículos siguientes da particulares avisos á los cristianos según sus diversas edades; á los niños á los jóvenes, y á los ancianos. Los primeros se comprenden bajo del dulce nombre de *hijos tiernos*, ó *peque-*

8 Joann. xxi, 54; et xv, 12.—8 *Infra* iii, 14.



18. Scribo vobis patres, quoniam cognovistis eum, qui ab initio est. Scribo vobis adolecentes, quoniam viciistis malignum.

19. Scribo vobis infantes, quoniam cognovistis Patrem. Scribo vobis juvenes, quoniam fortes estis, et verbum Dei manet in vobis, et viciistis malignum.

20. Nolite diligere mundum, neque ea, quae in mundo sunt. Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo.

21. Quoniam omne, quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitae: quae non est ex Patre, sed ex mundo est.

22. Et mundus transiit, et concupiscentia ejus. Qui autem facit voluntatem Dei, manet in aeternum.

23. Filii, novissima hora est: et sicut audistis, quia Antichristus venit: et nunc Antichristi multi facti sunt: unde scimus, quia novissima hora est.

24. Ex nobis prodierunt, sed non orant ex nobis: nam, si fuissent ex nobis, permanerent adhuc: sed ut manifesti sint quoniam non sunt omnes ex nobis.

13. Os escribo á vosotros, padres, porque habeis conocido á aquel, que es desde el principio. Escribo á vosotros, muchachos, porque habeis vencido al maligno.

14. Os escribo á vosotros, ó niños, porque habeis conocido al Padre. Os escribo, ó jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habeis vencido al maligno.

15. No queráis amar al mundo, ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama el mundo, la caridad del Padre no está en él.

16. Porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscentia de carne, y concupiscentia de ojos, y soberbia de vida: la cual no es del Padre, sino del mundo.

17. Y el mundo se pasa, y su concupiscentia. Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

18. Hijos, ya es la última hora: y como habeis oído, que el Anticristo viene: así ahora muchos se han hecho Anticristos: de donde conocemos, que es la última hora.

19. Salieron de entre nosotros, mas no eran de nosotros: porque si hubieran sido de nosotros, habrían estado permanentes con nosotros: mas para que se vea claro, que no todos son de nosotros.

*Filios; y los últimos bajo el título de padres, que es nombre de autoridad y de respeto. Á los primeros díes: Á vosotros, que habeis ahora nacido de nuevo por el bautismo, os escribo, y digo, que es con pensamientos vuestros pecados por el nombre de Jesucristo.*

1 Á los segundos de la enherbadura: porque conocen al que es el Padre de todas las cosas, y por estar bien instruidos en los misterios de la Religión, y en estado de poder enseñar á los otros: y á los jóvenes, por la fuerza con que habían combatido contra el demonio, y porque eran fieles observadores de la palabra del Señor. S. AGUSTÍN.

2 El espíritu, y las máximas de los hombres dominados de la concupiscentia, y enemigas de la doctrina de Jesucristo expuesta en el santo Evangelio.

3 Los falsos bienes, á los que los mundanos aplican su atención.

4 Esta es una demostración de aquellas palabras. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Lo que hay en el mundo, dice este admirable Apóstol, &c. concupiscentia de carne, esto es, amor desordenado á todo lo que puede llenar los sentidos; y concupiscentia de ojos, esto es, el amor del resplandor de las riquezas, y una curiosidad sin medida, que todo lo quiere ver y entender: ó orgullo de vida, esto es, amor de los honores, de la elevación, y de las alabanzas. Todo esto no proviene del Padre, sino del mundo. Luego el que ama al mundo, no ama, ni puede amar al Padre. El que ama las cosas del mundo mas que á Dios, es semejante á una esposa infiel, que hace mayor aprecio de un anillo, que lo dio el esposo, que del mismo esposo. Dios nos puso en las manos todas las cosas de este mundo como prendas de su amor: mas por esto mismo quiere que le amemos. Y así si podemos nuestro corazón en estas cosas, y lo apartamos del Creador, esta amor es amor de una esposa infiel.

5 Por estas palabras parece dar á entender, que estaba cerca el fin de los siglos, y que el Anticristo no estaba muy distante, puesto que habla ya en el mundo tantos herejes, que son precursores suyos. Y así ya, porque contaba por nada el tiempo, que debía pasar hasta la segunda venida de Cristo. Algunos intérpretes, que creen haber sido escrita esta carta antes de la ruina de Jerusalem, dicen, que en dichas palabras se insinúa esta, representada tambien en otros lugares de la Escritura bajo la idea del fin del mundo, porque era una figura, ó como retrato de lo que debe suceder entonces. Tambien se indica la brevedad de la vida, y la proximidad del juicio, que se hace de cada uno en su día, cuando muere.

6 Anticristos: así parece, que debió escribirse y decirse, ya en alejamiento á su origen; y á lo que significa, enemigo, ó contrario de Cristo; y ya tambien porque de él decimos anticristianos. Esto no obstante, tanto nuestros antiguos, como los modernos escriben Anticristo, sin duda porque ha de ser, como precursor de la última venida del Señor á juzgar á todo el mundo.

7 Porque estaban en la Iglesia juntamente con nosotros.

8 Del número de los verdaderos fieles, del que nos gloriamos ser nosotros.

9 Porque si hubieran sido del número de los escogidos, que son los miembros vivos de la Iglesia, que deben permanecer siempre en ella, no se hubieran separado de nosotros. Pero esto les ha sucedido, para que se vea, que no todos están cerca á salvarse.

20. Sed vos unctionem habetis á Sancto, et nocitis omnia.

21. Non scripsi vobis quasi ignorantibus veritatem, sed quasi scientibus eam: et quoniam omne mendacium est veritate non est.

22. Quis est mendax, nisi is, qui negat quoniam Jesus est Christus? Ille est Antichristus, qui negat Patrem, et Filium.

23. Omnis, qui negat Filium, nec Patrem habet. Qui confitetur Filium, et Patrem habet.

24. Vos quod audistis ab initio, in vobis permanet: si in vobis manserit quod audistis ab initio, et vos in Filio, et Patre manseritis.

25. Et haec est repromissio, quam ipse pollicitus est nobis, vitam aeternam.

26. Haec scripsi vobis de his, qui seducunt vos.

27. Et vos unctionem, quam accepistis ab eo, maneat in vobis. Et non necesse habetis ut aliquis doceat vos: sed sicut unctio ejus docet vos de omnibus, et verum est, et non est mendacium. Et sicut docuit vos, maneat in eo.

28. Et nunc filii manete in eo: ut cum apparuerit, habeamus fiduciam, et non confundamur ab eo in adventu ejus.

29. Si scitis quoniam iustus est, scitote quoniam et omnis, qui facit iudicium, ex ipso natus est.

20. Pero vosotros tenéis la unção del Santo, y sabéis todas las cosas.

21. No os he escrito á vosotros, como si ignoráreis la verdad, mas como á los que la sabeis: y porque ninguna mentira es jamás de la verdad.

22. ¿Quién es mentiroso, sino aquel que niega, que Jesus es el Cristo? Este tal es el Anticristo, que niega al Padre, y al Hijo.

23. Cualquiera que niega al Hijo, no tiene ni Padre. El que confiesa al Hijo, tiene tambien al Padre.

24. Lo que oísteis desde el principio, permanece en vosotros: si permaneciere en vosotros lo que oísteis desde el principio, vosotros tambien permaneceréis en el Hijo, y en el Padre.

25. Y esta es la promesa que él nos prometió, la vida eterna.

26. Os he escrito estas cosas sobre aquellos que os engañan.

27. Y permanezca en vosotros la unção que recibisteis de él. Y no tenéis necesidad que ninguno os enseñe: mas como su unção os enseña en todas las cosas, y es verdad, y no es mentira. Y como ella os ha enseñado, permanezca en vós.

28. Y ahora, hijos, permaneced en ello: para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos por él en su venida.

29. Si sabéis que él es justo, sabed tambien que todo aquel que hace la justicia, es nacido de él.

1 Habeis sido instruidos por la unção interior del Espíritu Santo, el que os alumina y dirige, para que conozcáis y practiquéis todo lo que es conducente para vuestra salvación.

2 Y tambien, que de Cristo, que es la verdad, no pueden venir mentiras, ni los errores, con los que estos hombres perversos vician la sana doctrina.

3 El Mesías verdadero, y por consiguiente el Hijo de Dios. El que niega al Hijo, niega tambien al Padre; porque el Padre ha declarado de diversas maneras, y con infinitos milagros, que Jesucristo es su Hijo amado: y así, en vano se gloria de creer en Dios el que no cree en Jesucristo.

4 Perseverad firmes en la fe, que os fué enseñada desde el principio. Si alguno, aunque sea un Ángel del cielo, os evangelizare otra cosa, sea anatema. Ad Galat. 1, 8. Y Textualm: de ha de mantener aquello que la Iglesia recibió de los Apóstoles, y los Apóstoles de Cristo.

5 Cuando nuestra unión con Dios llego á su perfección, la substancia de la promesa, que nos tiene hecha, será la vida eterna prometida á los que creen.

6 Tocando á estas impiedades, que os quieren engañar con astucia diabólica.

7 El Gólego: páis, permanece. — 8 La gracia del Espíritu Santo.

9 Si esta unção bastaba para todo, ¿á qué fin tanto consejo en este santo Apóstol, y en todas las demás, para dar instrucciones á los fieles? El Apóstol tambien sabia muy bien, que las palabras de los hombres solo pueden llegar á las orejas del cuerpo; mas que se necesita, que haya un maestro, que nos instruya al mismo tiempo en lo interior. Nuestras palabras por lo que mira á las personas, que queremos instruir, no tienen otro efecto, que el que tienen los desvelos de un jardinero, que se aplica á cultivar un árbol: no es él si que forma el fruto que lleva, ni tiene que ver en lo que se obra en lo interior del árbol. El que planta no es él si que recoge el fruto que lleva, dice S. PAUL. 1 Corint. 3, 7, mas es Dios el que lo hace crecer. Y esto es lo que significan estas palabras de nuestro Apóstol: Si unção es la que enseña todas las cosas. S. AGUSTÍN. Si los herejes quisieran abrir los ojos, no abusarían de este texto para sus errores. — 10 Perseverad firmes en su doctrina.

11 Para que cuando seamos presentados ante su severo tribunal, nos reconozca por sus ovejas, y no nos separe de él para eterna confusión de nuestras almas, privándonos de la vista de su cara.

12 Da á entender, que ha renacido en Jesucristo porque vive segun su espíritu; porque como este Señor es la







18. Filii mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere et veritate.

19. In hoc cognoscimus quoniam ex veritate sumus: et in conspectu ejus suadebimus corda nostra.

20. Quoniam si reprehenderit nos cor nostrum: major est Deus corde nostro, et novit omnia.

21. Charissimi, si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deum:

22. Et quicquid petierimus, accipiemus ab eo: quoniam mandata ejus custodimus, et ea, que sunt placita coram eo, facimus.

23. Et hoc est mandatum ejus: Ut credamus in nomine Filii ejus Jesu Christi: et diligamus alterutrum, sicut dedit mandatum nobis.

24. Et qui servat mandata ejus, in illo manet, et ipse in eo: et in hoc scimus quoniam manet in nobis de Spiritu, quem dedit nobis.

18. Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua, sino de obra, y de verdad.

19. En esto nos conocemos que somos de la verdad: y que nosotros persuadiremos a nuestros corazones delante de Dios.

20. Porque si nuestro corazón nos reprehendiere: mayor es Dios, que nuestro corazón, y sabe todas las cosas.

21. Carísimos, si nuestro corazón no nos reprehende, confianza tenemos delante de Dios:

22. Y cuanto le pidiéremos, recibiremos de él: porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia.

23. Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo: y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado.

24. Y el que guarda sus mandamientos, está en Dios, y Dios en él: y en esto sabemos que él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.

## CAPÍTULO IV.

Quiere que se prueben los espíritus, para que se conozcan los que son de Dios, y los que no. Exhorta al amor de Dios y del prójimo: y nos muestra cuanto nos ama Dios: y que la caridad es la fuerza de la verdad.

1. Charissimi, nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sint: quoniam multi pseudoprophete extiterunt in mundo.

2. In hoc cognoscitur Spiritus Dei: omnis spiritus qui confitetur Jesum Christum in carne venisse, ex Deo est:

3. Et omnis spiritus, qui solvit Jesum, ex

1. Carísimos, no queráis creer á todo espíritu, mas probad los espíritus si son de Dios: porque muchos falsos profetas se han levantado en el mundo.

2. En esto se conoce el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en carne, es de Dios:

3. Y todo espíritu, que divide á Jesús, no es

1 Por estas señales reales y afectivas, que por motivo de caridad y sinceramente hicieramos á nuestros hermanos, conocemos que somos hijos de la verdad, hijos de Dios, cuya caridad imitamos: y de este modo conservaremos una conciencia tranquila y segura delante de Dios, porque cuanto está de nuestra parte cumplimos los santos mandamientos. El verbo que corresponde al *suadebimus* de la Vulgata, significa *arguere, alentar*; y hace mas claro el sentido de este versículo, y de los dos siguientes.

2 Porque si nuestra conciencia nos arguye de la derecha, que hemos usado con nuestros prójimos; y qué agradecerá, cuando nos presentemos en el tribunal del soberano Jefe, que nos conoce infinitamente mejor que nosotros á nosotros mismos?

3 Porque el mejor medio para entrar en confianza de que Dios nos mirará con misericordia, es andar con nuestros hermanos en S. Caridad.

4 A todo aquel que pretenda enseñaros, y que habla como enviado de Dios.

5 La señal, por donde habéis de conocer, si son ó no enviados de Dios, es si su doctrina es conforme, ó no, á la que la Iglesia cree, y enseña por sus ministros.

6 Con un cuerpo verdadero, y semejante al de los otros hombres.

7 Que separe de Dios la divinidad, ó la humanidad, enseñando, ó que no es verdadero Hombre. Habla entonces unos herejes, como Cerinto, que negaban la divinidad de Jesucristo: y otros, como los Gnosticos, que combatían la verdad de su encarnación, diciendo que no había nacido verdaderamente, ni muerto, ni resucitado, sino solamente en apariencia. El Griego lee de esta modo: *qui tunc erat in via Evangelizans: et dixerunt, in Evagras, y esto es propio del Anticristo, que habet uero que viene, etc.* Esta es la doctrina propia, y el espíritu del Anticristo, el cual espíritu y modo de pensar ya habéis sido que está en el mundo, porque

a Math. xxi, 22. — b Joann. vi, 29; et xvii, 3. — c Joann. xiii, 34; et xv, 12.

Deo non est: et hic est Antichristus, de quo audistis quoniam venit, et nunc jam in mundo est.

4. Vos ex Deo estis filii, et viciis eum, quoniam major est qui in vobis est, quam qui in mundo.

5. Ipsi de mundo sunt: ideo de mundo loquuntur, et mundus audit.

6. Nos ex Deo sumus. Qui novit Deum, audit nos: qui non est ex Deo, non audit nos: in hoc cognoscimus spiritum veritatis, et spiritum erroris.

7. Charissimi, diligamus nos invicem: quia charitas ex Deo est. Et omnis qui diligit, ex Deo natus est, et cognoscit Deum.

8. Qui non diligit, non novit Deum: quoniam Deus charitas est.

9. In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Filius suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum.

10. In hoc est charitas: non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniam ipse prior dilexit nos, et misit Filium suum propitiationem pro peccatis nostris.

11. Charissimi, si sic Deus dilexit nos: et nos debemus alterutrum diligere.

12. Deum nemo vidit unquam. Si diligamus invicem, Deus in nobis manet, et charitas ejus in nobis perfecta est.

de Dios: y esta tal es un Anticristo, de quien habéis oído, que viene, y que ahora ya está en el mundo.

4. Vosotros, hijos, sois de Dios, y vencidéis á aquel, porque el que está en vosotros, es mayor que el que está en el mundo.

5. Ellos del mundo son: por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6. Nosotros de Dios somos. Quien á Dios conoce, nos oye: el que no es de Dios, no nos oye: en esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7. Carísimos, amémonos los unos á los otros: porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que ama, de Dios es nacido, y conoce á Dios.

8. El que no ama, no conoce á Dios: porque Dios es caridad.

9. En esto se demostró la caridad de Dios hacia nosotros, en que Dios envió al mundo á su Hijo unigénito, para que vivamos por él.

10. En esto consiste la caridad: no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó primero á nosotros, y envió su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

11. Carísimos, si Dios nos amó de esta manera: también debemos amarnos los unos á los otros.

12. Ninguno vió jamás á Dios. Si nos amáremos los unos á los otros, Dios está en nosotros, y su caridad es perfecta en nosotros.

hay en el mundo muchos herejes que son sus procuradores, los cuales piensan, y enseñan del mismo modo, seduciendo á los incautos.

1 Y habéis venido al Anticristo, ó su espíritu. En el Griego: *antichristos*, ó *antichristo*; y habéis triunfado de estas que enseñan tales doctrinas, ó del Anticristo. S. Agustín.

2 Que es Dios, fuente de toda gracia.

3 Que el diablo, que los mueve, y los gobierna. Vosotros habéis resistido con valor á estos falsos profetas, no por vuestras fuerzas, sino con el socorro del que habita en vosotros por su gracia, y que es mas poderoso para protegeros, que lo es el demonio vuestro enemigo, ó el Anticristo para derribaros, y pervertiros.

4 Por esto no hablan, ni respiran otra doctrina que la que se conforme á la carne, á sus pasiones, y al peccado de los mundanos; los cuales por esta razón los escuchan con alegría. Joann. viii, 47.

5 Luc. x, 16. El que conoce, y ama á Dios, está unido con él, escucha su misma doctrina; porque sabe que somos los enviados de Dios para anunciarle sus verdades: y el que no nos escucha, no es de Dios. Y por aquí se conoce, cuales son los espíritus del error ó de la verdad. Esta regla es general, y se extiende con propiedad á todos los tiempos de la Iglesia.

6 El espíritu de error, es espíritu de codicia y de amor propio: el espíritu de verdad, es espíritu de caridad; y así el que ama á su prójimo, es verdaderamente hijo de Dios, que es verdad y caridad, y conoce, y ama al mismo bien. S. Agustín.

7 Es la caridad misma por esencia, como es la sabiduría, y la bondad, y todos los demás divinos atributos. Cuando este santo Apóstol dice, que la caridad es, ó viene de Dios, hace un grande elogio de esta virtud: mas qué elogio puede igualar al que hace de ella, cuando dice: *Dios es caridad*. Por tanto ninguno diga: *Yo pecco contra un hombre, cuando no amo á mi hermano, etc.* *Acaso no pecca también contra Dios, cuando pecca contra caridad*? S. Agustín.

8 No solo no fuimos los primeros en amar á Dios, sino que por el contrario lo hemos ofendido é irritado contra nosotros con muchas injurias, y agravios: y esto no obstante nos amó primero para que le ensemos después, porque no podíamos amarlo de otra suerte. Pero ¿cómo nos amó? enviándonos su unigénito Hijo para que se ofreciese en sacrificio por nuestros pecados, y aplacase con él el Padre, como le enseñó el Apóstol. I. Timoth. i, 16. Y en vista de esto, ¿qué excusa podremos alegar, si no amamos á nuestro prójimo, viendo que Dios le ha amado sin medida?

9 Como el dijera: siendo Dios invisible, de lo podemos amar perfectamente en esta vida; mas podemos suplirlo en cierta manera, amando por su amor á nuestros hermanos. Joann. i, 13; et. 10.

a Joann. iii, 16. — b I. Timoth. i, 16.



13. In hoc cognoscimus quoniam in eo manemus, et ipse in nobis: quoniam de Spiritu suo dedit nobis.

14. Et nos vidimus, et testificamur, quoniam Pater misit Filium suum Salvatorem mundi.

15. Quisquis confessus fuerit quoniam Jesus est Filius Dei, Deus in eo manet, et ipse in Deo.

16. Et nos cognovimus, et credidimus charitatem, quam habet Deus in nobis. Dene charitas est: et qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in eo.

17. In hoc perfecta est charitas Dei nobiscum, ut fiduciam habeamus in die iudicii: quia sicut ille est, et nos sumus in hoc mundo.

18. Timor non est in charitate: sed perfecta charitas foras mittit timorem: quoniam timor penam habet: qui autem timet, non est perfectus in charitate.

19. Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos.

20. Si quis dixerit quoniam diligo Deum, et fratrem suum oderit, mendax est. Qui enim non diligit fratrem suum quem videt, Deum, quem non videt, quomodo potest diligere?

21. Et hoc mandatum habemus a Deo: ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum.

13. En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu.

14. Y nosotros lo vimos, y damos testimonio, que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo.

15. Cualquiera que confesare a que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16. Y nosotros hemos conocido, y creído a la caridad, que Dios tiene por nosotros. Dios es caridad, y quien permanece en caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

17. Por esto fué consumada la caridad de Dios con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio: pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

18. En la caridad no hay temor: mas la caridad perfecta echa fuera el temor, porque el temor tiene pena: y así el que teme, no es perfecto en la caridad.

19. Pues amemos nosotros a Dios, porque Dios nos amó primero.

20. Si alguno dijere yo amo a Dios, y aborreciere a su hermano, mentiroso es. Porque quien no ama a su hermano a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ve?

21. Y este mandamiento tenemos de Dios: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

1 Porque este mismo espíritu nos da testimonio, de que somos hijos de Dios, y pertenecemos a él. *ROMAN. viii. 16. Véase el cap. iii. 24.* Y porque nos hace participantes de sus dones, y de sus gracias. Y por estas señales, conocemos que Dios permanece en nosotros.

2 Para confundir a los herejes, que niegan la encarnación de Jesucristo se cita a sí mismo, y a los otros Apóstoles, y discípulos del Señor, como testigos oculares de un hecho tan grande.

3 Con espíritu de oración, y fe viva animada de la caridad. *1 Cor. xii. 17.*

4 Haciendo que amemos a nuestros próximos, como el sea ama; y por éste es de confianza para presentarnos sin temor delante de su tribunal. La palabra como significa siempre igual: se usa muchas veces para explicar relación ó semejanza; debiéndose entender en esta, y otros lugares, con la infinita distancia que hay entre el Criador, y la criatura, y la proporción de nuestra naturaleza, y condición. *Porque como él es, así somos nosotros en este mundo.* Algunos lo explican de este modo: porque así como él permanece en nosotros en este mundo, de la misma manera permanecemos en él mientras vivimos: y así como él es en nosotros el autor, y principio de nuestra santidad, pureza, y caridad; así nosotros vivimos santos, y castamente, estando muertos al mundo: y como él está en nosotros, amándonos con el mayor amor; así nosotros estamos también en él, amándole de todo corazón, y por su amor también a nuestros próximos, y hermanos. Por lo que si somos tales para con Dios, como Dios lo es para con nosotros, entonces llenos de confianza, y sin el menor temor podemos esperar el día de la cuenta.

5 Esto se debe entender del temor servil; porque el temor filial, al que Davíd llama: *Temor casto del Señor, que permanece para siempre*, procede de la misma caridad, é amor. Que S. Juan habla del temor servil, lo explica él mismo cuando dice: que el temor va acompañado de pena, y de castigo; por tanto el que teme ofender a Dios con temor servil, no tanto lo hace por amor a Dios, como por miedo de la pena con que le puede castigar. Esto no obstante el temor servil es honesto, y útil para la justificación del pecador. *Concil. Trident. sess. vi.* En el temor empieza la conversión del hombre, y se acaba en la caridad. S. Agustín. El temor servil se va disminuyendo, al paso que va creciendo, y aumentando la caridad, y esta del todo, cuando el corazón se halla penetrado de amor de Dios. S. Agustín.

6 El Griego: *almeno* *temor casto*; y en este sentido lo hemos explicado. Puede también interpretarse de este otro modo. La vista, y consideración de nuestros pecados, cuyas remediaciones necesitamos, y cuyo castigo tememos, no hacen sino inquietarnos, y turbarnos.

7 Esta es la conclusión de todo lo dicho; y así en vista de esto, procuremos amar a Dios de todo nuestro corazón, puesto que el mismo Dios nos ha dado antes muestras convincentes del extrañable, é infinito amor que nos tiene.

8 El Griego: *almeno*, *temor casto*; y con la misma expresión al fin de este versículo.

9 *JOH. xii. 24; et xv. 12.* Egeba. v. 2.

## CAPÍTULO V.

El que es nacido de Dios viene al mundo. Tres testigos en la tierra demuestran que Cristo es verdadero hombre, y otros tres en el cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios, en el cual creyendo el hombre, consigue la vida eterna.

1. Omnis qui credit, quoniam Jesus est Christus, ex Deo natus est. Et omnis, qui diligit eum qui genuit, diligit et eum qui natus est ex eo.

2. In hoc cognoscimus quoniam diligimus natum Dei, cum Deum diligamus, et mandata ejus facimus.

3. Hec est enim charitas Dei, ut mandata ejus custodiamus: et mandata ejus gravia non sunt.

4. Quoniam omne, quod natum est ex Deo, vincit mundum: et hoc est victoria, quae vincit mundum, fides nostra.

5. Quis est, qui vincit mundum, nisi qui credit quoniam Jesus est Filius Dei?

6. Hic est qui venit per aquam et sanguinem, Jesus Christus: non in aqua solum, sed in aqua et sanguine. El Spiritus est, qui testificatur, quoniam Christus est veritas.

7. Quoniam tres sunt, qui testimonium dant in coelo: Pater, Verbum, et Spiritus Sanctus: et hi tres unum sunt.

1. Todo aquel que cree a que Jesus es el Cristo, es nacido de Dios. Y todo el que ama a aquel que le engendró, ama también al que de él nació.

2. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, si amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

3. Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos: y los mandamientos de él no son pesados.

4. Porque todo lo que nace de Dios, vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.

5. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6. Este es Jesucristo, que vino por agua, y por sangre: no por agua tan solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, que Cristo es la verdad.

7. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son una misma cosa.

1 Con fe viva, eficaz, y formada; y en este sentido se ha de entender siempre que se dice: que la fe salva; que la fe justifica; que la fe da vida.

2 Es Hijo de Dios por un espiritual nacimiento que se efectúa por la gracia.

3 El que ama a Dios Padre, que engendró a su Verbo, ama al Verbo engendrado del Padre. Este parece el sentido mas natural, y sencillo de estas palabras. S. Agustín lo expone en otra significación mas extendida. El que ama a Dios Padre, ama al Verbo engendrado del Padre, y ama también a todos los hombres, que son, ó pueden ser hijos de Dios, y por consiguiente hermanos, y miembros de Cristo. Este sentido, y explicación se conforma con lo que se dice en el versículo siguiente, y con el fin que constantemente se propone el santo Apóstol, y que se ve en toda su carta, de excitar, y despertar en el corazón de todos el amor fraternal de los unos a los otros, que es el amor del próximo.

4 Nuestro amor hacia Dios, es para nosotros una señal de que estamos a nuestros hermanos con un amor de verdadera caridad, y un puramente movido de afecto, ó de algun vd interés humano.

5 *JOH. xiv. 15, 21, 23, 24.*

6 *MAR. xi. 30.* A la naturaleza parece persona; pero se hacen fieles, y suaves por el amor de Dios, que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones. S. Agustín.

7 Porque se niega a sus máximas, y resiste valerosamente a sus amenazas, a sus esperanzas y halagos.

8 Esto es, aquella fe que nos hace reconocer nuestra flaqueza, esperar en Jesucristo, y pedir en su nombre el socorro necesario para vencer a nuestros enemigos.

9 Jesucristo vino para lavar nuestros pecados con el agua del bautismo, y por la virtud de la sangre que derramó sobre la cruz; porque el bautismo de Jesucristo no es simplemente como el de S. Juan Bautista, un bautismo de agua, que por sí no produce el efecto, y solo servia como de preparación para recibir el de Jesucristo; pero este borra los pecados por la virtud que recibió de la sangre que derramó el Señor.

10 Por el Espíritu Santo, que difunde su gracia en nuestras almas, conocemos que Jesucristo es el verdadero Hijo de Dios. En el Griego en vez de *Christus*, se lee *vi-maria*, *el espíritu*.

11 Tres son en el cielo, los que dan testimonio, de que Jesucristo es el Hijo de Dios. El Padre, cuando lo reconoce, y declara ser su Hijo en el bautismo, y en la transfiguración. *MAR. iii. 17; xvi. 5.* El mismo Verbo, unido a la naturaleza humana, ya por los milagros que obró en confirmación de esta verdad, ya cuando preguntado por Calpurnio, soberano pontífice, respondió expresamente, que era el Hijo de Dios. *JOH. viii. 18; xvi. 24.* El Espíritu Santo, que comunicó a los Apóstoles la virtud de los milagros, para confirmar esta verdad, y sobre todo para hacer que no creyese por toda la tierra. *MAR. xii. 16. Act. ii. 1, etc.*

12 Un solo Dios en tres personas.

13 *1 Cor. xv. 51.*



